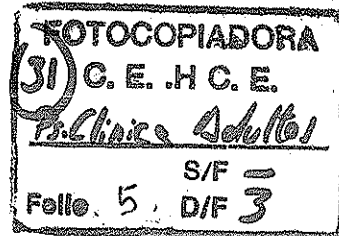


APERTURA DE LA SECCIÓN CLÍNICA *por Jacques Lacan*



¿Qué es la clínica psicoanalítica? No es complicado, la clínica tiene una base: es lo que se dice en un psicoanálisis.

En principio, uno se propone decir cualquier cosa, pero no desde cualquier sitio: desde lo que por esta noche llamaré el diván (*dire-vent*) analítico. Este viento (*vent*) posee valor propio: cuando se criba (*quand on vanne*), hay cosas que echan a volar. También es posible jactarse (*se vanter*), jactarse de la libertad de asociación, así llamada*.

¿Qué quiere decir libertad de asociación siendo que, por el contrario, se especula con el hecho de que la asociación, no es libre en absoluto? Es cierto que tiene un pequeño juego, pero sería errado pretender ampliarlo hasta considerar que uno es libre. ¿Qué quiere decir el inconsciente sino que las asociaciones son ineludibles? El dicho no se *socia* (*ne se socie pas*) al azar. Lo que damos por seguro es que el dicho se *socia*: cada vez que no se *disocia*, lo cual es concebible, a fin de cuentas, pero desde luego que no es libre por estar *disociado*. Nada más forzoso que el estado de *disociación* cuando se lo imagina rigiendo lo que llaman *relación* con el exterior.

* Múltiple juego de palabras fundado en varias paronomasias. *Dire-vent*, literalmente, "decir-viento", suena como clara deformación de *divan*, "diván". De aquí los deslizamientos a *vent*, "viento", *vanner*, "cribar" y *se vanter*, "jactarse". (N. del T.)

Dije el exterior. Se pretende que este exterior sea un mundo. Pues bien: la presuposición del mundo no está enteramente fundada, el mundo está más mondado de lo que se cree. Está cosmografiado.

La palabra cosmos posee efectivamente su sentido, lo ha conservado, muestra su huella en diversos modos con que hablamos del cosmos, se habla de cosméticos... El cosmos es lo bello. Es lo hecho bello, ¿por obra de qué cosa? En principio, por lo que llamamos la razón. Pero la razón no tiene nada que hacer con el "hacer bello", que es un asunto ligado a la idea de cuerpo glorioso, la cual se imagina algo de lo simbólico a lo imaginario. Pero es un cortocircuito. Hace falta Erwin Rhode para darse cuenta de esa especie de debilidad mental de la que nacen estas supercherías (*mômeries*). Con eso se hacen las momias (*momies*). Prueba de que la increíble creencia de que el cuerpo sigue durando con forma de alma está arraigada desde hace muchísimo tiempo:

Todo esto es muy contemporáneo de lo que llamamos el saber. Se trata del inconsciente. Y no es brillante: hay que hacer un esfuerzo para no creer que uno es inmortal. Vean lo que he radiofonizado al respecto en *Scilicet*, donde me he ejercitado (*rhodé*)*.

Por lo tanto, hay que clinicar. Es decir, acostarse. La clínica está siempre ligada a la cama: se va a ver a alguien acostado. Y no se encontró nada mejor que hacer acostarse a aquellos que se ofrecen al psicoanálisis, con la esperanza de sacar de eso un beneficio, el cual no está previsto de antemano, hay que decirlo. Es indudable que el hombre no piensa del mismo modo acostado o de pie, aunque sólo fuera por el hecho de que en posición acostada hace muchas cosas, en particular el amor, y el amor lo arrastra a toda suerte de declaraciones. En la posición acostada, el hombre

* En el original, "où je me suis rhodé", donde, por la reciente alusión a Erwin Rhode, se modifica la ortografía del verbo *roder*, que hemos traducido por "ejercitar", en una de sus acepciones. (*N. del T.*)

tiene la ilusión de decir algo que sea decir, es decir, que importe en lo real.

La clínica psicoanalítica consiste en el discernimiento de cosas que importan y que cuando se haya tomado conciencia de ellas serán de gran envergadura. La inconsciencia en que se ha caído respecto a esas cosas que importan no tiene absolutamente nada que hacer con el inconsciente, que con el tiempo creí mi deber designar como una-equivocación (*de l'une-bévue*). no es de ningún modo suficiente con que uno sospeche de su inconsciente para que éste retroceda, sería demasiado fácil. Lo cual no quiere decir que el inconsciente nos guíe bien.

¿Una equivocación, necesita ser explicada? Con seguridad que no. Simplemente, el psicoanálisis supone que estamos avisados del hecho que una equivocación siempre es de orden significante. Hay una equivocación cuando uno se confunde de significante. Un significante pertenece siempre a un orden más complicado que un simple signo. No por escribirse en signo es un significante menos verdadero. Por ejemplo, una flecha que indica la orientación es un signo, pero no es un significante. Al escribirse, un significante se reduce en el alcance de lo que significa. Lo que significa posee, en efecto, poco más o menos, cualquier sentido en una lengua dada. Para evaluar la cuestión tomen, por ejemplo, el sentido de la palabra *devoir* (deber) en francés: debe y haber, el deber entendido en el sentido de las costumbres, lo debido... ¿Qué sentido dar a lo que Freud introdujo en su *Traumdeutung*, donde amasó su inconsciente, sino que hay palabras que se representan ahí como pueden?

Debo decir que, aunque se nos haya querido hacer de Freud un escritor, la *Traumdeutung* es excesivamente confusa. Es incluso algo tan confuso que no se puede decir que sea legible. Me gustaría saber si alguien la leyó realmente de punta a punta. Yo, por deber, me impuse esta obligación. En todo caso, traducido al francés, no tiene las mismas

cuales que en alemán. En alemán se sostiene, pero no por eso hace más clara la noción de inconsciente, del *Unbewusst*.

Conocen ustedes el esquema. Al comienzo está la *Wahrnehmung* —que en alemán sirve para designar la percepción— y después algo pasa, hace progresos, hay diferentes capas de *Wahrnehmung*, a continuación de lo cual está el UBW, el inconsciente, y después el *Vorbewusst*, el preconsciente, y de ahí eso pasa a la conciencia, *Bewusstsein*. Pues bien: he de decir que hasta cierto punto yo he vuelto a armar lo que dice Freud. Si hablé de “retorno a Freud” es para que nos convenzamos de cuán cojo es. Y me parece que la idea de significante explica sin embargo cómo es que eso marcha.

El significante no significa absolutamente nada. Así expresó la cosa Saussure: él habló de arbitrariedad y, en efecto, no hay ninguna clase de vínculo entre un significante y un significado, sólo hay una suerte de sedimento, de cristalización que se cumplen y que tanto puede calificarse de arbitraria como de necesaria, en el sentido con que Benveniste esgrimía la palabra. Lo necesario es que la palabra tenga un uso, y que este uso esté cristalizado, cristalizado por esa mixtura que es el nacimiento de una nueva lengua. No sabemos cómo, pero al final hay una cierta cantidad de personas que hacen uso de ella. ¿Qué es lo que determina el uso que se hace de una lengua?

Es un hecho la existencia de esa cosa que, retomando un término de Freud, yo llamo condensación. Lo curioso es que la condensación deja la plaza al desplazamiento. Lo que es contiguo no elimina el resbalón, es decir, la continuidad. La *Traumdeutung* no es, en modo alguno, lo que uno se imagina. Se lo tradujo por la *Science des Rêves* (La ciencia de los sueños); después, una dama corrigió a Meyerson y lo llamó *L'Interpretation des rêves* (La interpretación de los sueños). Pero en realidad, se trata de la *Deutung*; *bedeuten* aquí no hace otra cosa que redoblar la equivocación y, en

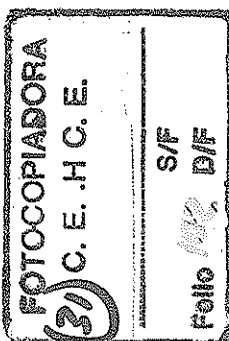
efecto, por lo que concierne a la referencia, bien se sabe que la equivocación es habitual. *Deuten* quiere decir (*Deuten* veut dire) el sentido, esto es lo que *de-veut-dire*. Estos juegucitos entre el francés y el alemán sirven para elasticizar (*élasticiser*) el parloteo, pero el parloteo conserva todo su pegote.

La lengua, sea más o menos la que fuere, es goma de mascar. Lo inaudito es que conserve sus trucos. Estos se han vuelto indefinibles a causa de lo que llaman lenguaje, y por eso me permití decir que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje. Un psicoanalista no puede dejar de tomar en consideración a la lingüística —a la ex-sistencia del significante en la lingüística—, pero ella deja escapar cómo se mantiene la verdad en lo que es preciso decir que es su lugar, su lugar topológico: razón por la cual me he permitido hablar de toros, en una época.

El inconsciente, pues, no es de Freud; tengo que decirlo: es de Lacan. Lo cual no quita que el campo, por su parte, sea freudiano.

El sueño difiere (*diffère*), *différend*, de diferenciar de manera no manifiesta, por cierto, y completamente enigmática —basta con ver el trabajo que Freud se toma— lo que efectivamente hay que llamar una demanda y un deseo. El sueño demanda cosas, pero tampoco aquí le sirve a Freud la lengua alemana, porque no encuentra otro medio para designarla que el de llamarla anhelo (*souhait*), *Wunsch*, lo cual está, en definitiva, entre demanda y deseo.

Para cada cual, no se sabe por qué vía, de esas primeras palabras oídas viene caminando algo que hace que cada cual tenga su inconsciente. Por tanto Freud tenía razón, pero no se puede decir que él haya aislado verdaderamente el inconsciente, que lo haya aislado como lo hago yo mediante la función que he llamado de lo simbólico, y que está indicada en la noción de significante.



Suponer que la clínica psicoanalítica es eso, muestra una dirección a quienes se consagran a ella. Hay que decidir: el inconsciente, ¿es, sí o no, lo que en su momento llamé bla-bla? Es difícil negar que Freud, a lo largo de toda la *Science de Rêves*, no habla más que de palabras, de palabras que se traducen. En esta elucubración del inconsciente no hay más que lenguaje. Freud hace lingüística sin saberlo, sin tener la menor idea. Incluso llega a preguntarse si el sueño tiene una forma de expresar la negación; primero dice que no, en lo que respecta a las relaciones lógicas, y después dice que el sueño encuentra, sin embargo, un truco para indicar la negación. ¿Existe el no en el sueño? Pregunta que Freud deja en suspenso y sobre la cual, no cabe duda, se contradice. Esto no es suficiente para que allí le pesquemos, pero sigue siendo muy llamativo que la clínica psicoanalítica no esté más afirmada. ¿Por qué no se le pide razón al psicoanalista sobre la forma en que se dirige en este campo freudiano?

Como se ve, esta noche no estoy caliente-caliente para decir que cuando se hace psicoanálisis uno sabe a dónde va. El psicoanálisis, como todas las otras actividades humanas, participa indiscutiblemente del abuso. Se actúa como si se supiera algo. Sin embargo, no es tan seguro que la hipótesis del inconsciente tenga más peso que la existencia del lenguaje.

Esto es lo que quería decir hoy.

Propongo que la sección que en Vincennes se intitula "de la clínica psicoanalítica" sea una manera de interrogar al psicoanalista, de apremiarlo para que declare sus razones.

Que quienes encuentren algo para decir sobre lo que he afirmado esta noche, lo declaren.

Preguntas y Respuestas

Marcel Czermak: En la breve nota que usted redactó con destino a esta Sección clínica, escribe que la clínica es "lo real en cuanto que es lo imposible de soportar".

Jacques Lacan: Lo escribí, y no reniego de las cosas que he escrito. Eso me traería complicaciones.

M. C.: Pero también se toma a la clínica en una dialéctica de palabra, y esto no carece de relación con la verdad.

J. L.: Lo más extraordinario es que Freud, que alguien le diga la verdad, nunca se lo cree. Basta leer la *Traumdeutung* para darse cuenta de que él jamás cree que podrá alcanzar la verdad. Decir que la verdad está enlazada a esas especies de nudos, a esas cadenas que yo hago, explica precisamente la parte extraviada de la búsqueda, en la *Traumdeutung*, de lo que es verdaderamente la verdad. La verdad no carece de relación con lo que denominé lo real, pero se trata de una relación poco sólida. La forma más clara en que se manifiesta la verdad es la mentira: no hay analizante que no mienta sin parar, hasta en su buena voluntad de caer justo dentro de los cuadrados que Freud trazó. Esto explica por qué la clínica psicoanalítica consiste en volver a cuestionar todo lo que Freud dijo. Así lo entiendo yo, y así lo pongo en práctica en mi propio bla-bla.

M. C.: Por un lado el registro simbólico es enumerable, por el otro...

J. L.: En el diccionario hay un cierto número de palabras, pero que no alcanzan a dar cuenta del uso de la lengua.

M. C.: Por otro lado, lo real es más bien difícilmente enumerable. Entonces, ¿cómo puede ser la clínica objeto de una transmisión?

J. L.: De acuerdo. Una de las cosas que omití poner de relieve es que hay un campo que designé con el nombre de goce del Otro, goce que debe representarse por lo que es, o sea, como inexistente. Lo que haría falta es dar cuerpo — hay que decirlo — a ese goce del otro ausente, y hacer un pequeño esquema donde lo imaginario se hallaría en continuidad con lo real. Es manifiesto que lo imaginario forma parte de lo real, el hecho de que haya cuerpos forma parte de lo real. Sobre el hecho de que hay vida podemos cogitar y hasta elucubrar locamente — esto no es peor que cualquier

otra cosa, el ADN y su doble hélice—; de todos modos sólo a partir de aquí puede concebirse que hay cuerpos que se reproducen. Por tanto, los cuerpos forman parte de lo real. Con respecto a la realidad del cuerpo que sueña y que sólo sabe hacer eso, con respecto a esa realidad, es decir, a su continuidad con lo real, lo simbólico es providencialmente lo único que le da su nudo a este asunto, lo único que de todo eso hace un nudo borromeo.

Jacques-Alain Miller: ¿Exigen las mismas categorías, los mismos signos, la clínica de las neurosis y la clínica de las psicosis? ¿Entiende usted que una clínica de las psicosis puede arrancar de una proporción como: “el significante representa al sujeto para otro significante”, con lo que de ésto se deduce en cuanto al objeto a? ¿ \mathcal{S}, a, S_1, S_2 , son términos apropiados para la clínica del psicótico?

J.L.: La paranoia, quiero decir la psicosis, es para Freud absolutamente fundamental. La psicosis es aquello ante lo cual el analista en ningún caso debe retroceder.

J. A. M.: En la paranoia, ¿representa el significante al sujeto para otro significante?

J. L.: En la parancia el significante representa a un sujeto para otro significante.

J.-A. M.: ¿Y puede usted situar ahí “fading”, objeto a...?

J. L.: Exactamente.

J.-A. M.: Habría que demostrarlo.

J. L.: No hay duda de que habría que demostrarlo, es cierto, pero no lo demostraré esta noche.

Solange Faladé: ¿Qué hay que pensar del final de un análisis en un paranoico si ese final es la identificación con el síntoma?

J. L.: Es muy cierto que no sólo el paranoico se identifica con el síntoma sino que además el analista también se identifica con él. El psicoanálisis es una práctica delirante, pero es lo mejor de que se dispone actualmente para hacerle tener paciencia a esa incómoda situación de ser hombre. En todo

caso, es lo mejor que encontró Freud. Y él sostuvo que el psicoanalista nunca debe vacilar en delirar.

Otro participante: Usted incluso dijo una vez que era psicótico.

J. L.: Sí, en fin, ¡trato de serlo lo menos posible! Pero no puedo decir que esto me sea útil. Si fuera más psicótico probablemente sería mejor analista. Lo mejor que hizo Freud fue la historia del Presidente Schreber. Se mueve ahí como pez en el agua.

J.-A. M.: Ahí no se puso junto a una cama sino que tomó un texto.

J. L.: Es bien cierto. No fue a hacerlo charlar al Presidente Schreber. De todos modos, nunca es más feliz que con un texto.

J.-A. M.: Me queda algo por preguntarle concerniente a la práctica de la psicoterapia, de la que tendremos que hablar en esta Sección clínica. No hace mucho usted soltó, sin vueltas, esta fórmula: “La psicoterapia lleva a lo peor”. Esto debería implicar que no no puede decirse “lacaniáno” y “psicoterapeuta” a la vez. Me pregunto hasta qué punto esto es tomado en serio y, a decir verdad, hasta qué punto usted toma en serio lo que dijo.

J. L.: Dije eso con seriedad.

J.-A. M.: ¿Las psicoterapias no valen la pena?

J. L.: Seguro, terapia lo psíquico no vale pena. Freud también lo pensaba. Él pensaba que no había que apresurarse a curar. No se trata de sugerir ni de convencer.

J.-A. M.: Y además pensaba que para el psicótico esto no era posible, pura y simplemente.

J. L.: Exactamente.

¿Nadie más va a entrometerse en esto? La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa, y que justifique a Freud el haber existido.

FOTOCOPIADORA

30 C. E. H. G. E.

S/F

D/F

Folio

La clínica psicoanalítica debe ayudarnos a relativizar la experiencia freudiana. Es una elucubración de Freud. He colaborado en ella pero ésta no es razón para que me apetezca. Con todo, hay que darse cuenta de que el psicoanálisis no es una ciencia, no es una ciencia exacta.

Texto establecido por J.-A. Miller

Publicado en *Ornicar?*, 9, abril de 1977

Traducción: Irene Agoff.

ENSEÑANZAS DE LA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS

por Jacques-Alain Miller

Intervención en las "Jornadas de los matemas" de la
École Freudienne de París

Nunca —¡ah! y cómo quisiera que ese "nunca" fuese verdadero con toda exactitud, y que la rutina no hubiese hecho mella en mi corazón— nunca acudo por la mañana a Henri Rousselle para seguir la presentación de enfermos de Lacan sin tener miedo por lo que allí se desarrollará. Les pido perdón por decirlo con mucha simpleza: un hombre, el enfermo, un infortunado, encuentra allí sin saberlo una figura de su destino; durante una hora, durante dos horas, será escuchado, preguntado, sondeado, manejado, y por fin calibrado, y las pocas palabras que salgan de la boca de Lacan caerán pesadamente, todos lo sienten así, en la balanza de su suerte, y tanto más cuanto que las más de las veces, como era de esperar, el caso que se le somete es uno de los llamados casos difíciles.

Enseñanza, Lacan no profesa ninguna, en este lugar. Lo que se aprende, se coge al vuelo, salido de la boca de uno o de otro, y uno no está nunca muy seguro de tener algo entre las manos, o nada. Hay sin embargo dos o tres cosas que me parecen más ciertas que otras, y esas son las que me aventuraré a decir. Son impresiones, cuyas enseñanzas quisiera comenzar a sacar.

A menudo la última pregunta de Lacan a su enfermo es la siguiente: "Y ¿cómo ve el porvenir?" Una joven paranoica respondió que estaba segura ahora que había hecho borrón y cuenta nueva, de que todo andaría cada vez mejor, y Lacan daba su aprobación. Apenas había dado ella media vuelta, se